
Rubalcaba rechaza nuevas obras hídricas en plena vuelta a la sequía

El programa del PSOE deja las infraestructuras hidráulicas como «la última opción a valorar»

D. MARTÍNEZ / ALICANTE
Día 23/10/2011

La provincia de Alicante se encuentra a las puertas de un nuevo ciclo de sequía. Al menos así lo apuntan los datos del Laboratorio de Climatología de la Universidad de Alicante (UA) que dirige Jorge Olcina. El año hidrológico, que acabó en septiembre, se cerró con un 20% menos de precipitaciones que el pasado. Una tendencia que se ha ido acentuando con el paso de los meses —el último trimestre ha sido especialmente parco en lluvias—.

El campo alicantino se prepara para otro periodo de carestía hídrica de duración incierta. Y lo hace con el ingrato recuerdo del último ciclo seco, que coincidió con los primeros años de Cristina Narbona como ministra de Medio Ambiente y el progresivo desmantelamiento de la política del agua construida en la última etapa del Gobierno Aznar. La última vez que Alicante afrontó una sequía, en 2005, el campo tuvo que encajar además la derogación del trasvase del Ebro y la paralización de las obras del Júcar-Vinalopó (cuyo nuevo trazado todavía no es operativo).

Sin solución definitiva

En este contexto, el candidato socialista a la Presidencia del Gobierno, Alfredo Pérez Rubalcaba, apuesta ahora por ahondar en la política desplegada por Narbona —de hecho, la ex ministra le ha asesorado en la redacción del programa electoral—. Pese a la llegada de un nuevo ciclo seco, las infraestructuras hídricas serán «la última opción a valorar», según consta en la página 34 del documento. En los últimos siete años, la apuesta por la desalación del Gobierno socialista solo ha aportado 42 hectómetros cúbicos anuales de los 400 prometidos —el trasvase del Ebro hubiese dejado algo más de 300—, pero la ausencia de una solución definitiva a la carencia de agua estructural en el sur de la Comunidad se ha visto compensada por el reciente ciclo húmedo. El aumento de las precipitaciones entre 2006 y 2010 logró que la errática política hídrica del Gobierno pasase en cierta medida desapercibida —así lo celebra el programa, cuando afirma que se superó «una de las sequías más graves sin ninguna interrupción en el suministro»—.

Con una salvedad. Durante buena parte de la legislatura, el campo alicantino volvió a estar en jaque por la posibilidad de que el trasvase Tajo-Segura, que supera los treinta años de funcionamiento, pudiese llegar a desaparecer a corto plazo. Esa era la intención del ex presidente de Castilla-La Mancha José María Barreda, quien finalmente vio cómo la negativa del PP nacional a suscribir una reforma estatutaria que limitase el trasvase hacía naufragar sus planes. La situación actual, con algunos matices, guarda varios paralelismos con la que se vivió hace seis años.

Alicante vuelve a afrontar el fantasma de la sequía con la incertidumbre sobre la política hídrica que deja el Gobierno de Zapatero. El trasvase del Ebro —pese a la determinación de algunos líderes como la presidenta de la Diputación, Luisa Pastor— se antoja irrecuperable; la desalación sigue sin ofrecer resultados palpables; el Júcar-Vinalopó no tiene usuarios; y la continuidad del Tajo-Segura vuelve a estar en entredicho por la reciente reforma —mediante decreto— de la Ley de Aguas. El único dato positivo, por el momento, es el de la capacidad de los embalses, aunque también empieza a revertirse.
